

## UNA TORRE DEFENSIVA ROMANA BAJO LA C/. MURALLA (SAGUNTO, VALENCIA)

Ignacio Pascual Buyé

CONSERVADOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE SAGUNTO

Durante el pasado mes de octubre de 1991 y debido a las obras que se realizaban en el inmueble nº 86 de la calle Camí Real de Sagunto, se dio aviso al Museo Arqueológico por parte del propietario de dicho inmueble, de la aparición de unos restos constructivos de grandes dimensiones y de época presumiblemente romana. El descubrimiento tuvo lugar al ser derribada la pared sur de la casa, comenzando a partir de ahí en dirección Norte-Sur y por debajo de la calle Muralla (fig. nº 1 y fig. nº 6).

Queremos agradecer desde aquí la ayuda prestada en todo momento por D. Francisco Muñoz propietario del inmueble, sin cuya colaboración no hubiera sido posible el presente estudio. Por otra parte, el Museo Arqueológico de Sagunto, puso todos los medios a su alcance para una correcta y exhaustiva documentación del hallazgo, que se sitúa sobre una marcada curva de nivel de la falda del cerro del Castillo, en pleno trazado de lo que después fue la muralla medieval de la ciudad de Sagunto.

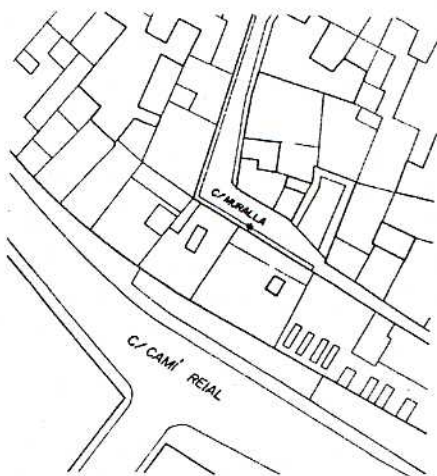


Figura nº 1  
PLANO DE SITUACION  
DEL HALLAZGO

## DESCRIPCION DEL HALLAZGO

Se trata de los restos de dos paramentos que se cortan en ángulo recto, realizados en *opus quadratum* a base de grandes bloques de piedra caliza dolomítica, perfectamente escuadrados y de dimensiones regulares de 1'20 x 0'60 x 0'40 mts.

La estructura en su conjunto (fig. nº 2) forma una especie de podio o basamento únicamente trabajado y visible por su cara externa. De esta forma, los sillares se disponen de distinta manera combinando sus longitudes alternativamente según hiladas: en unas hiladas los sillares alternan las longitudes de 1'20 mts. y 0'60 mts. ( a soga y tizón), mientras que en las hiladas restantes todos los sillares se disponen por su cara de 1'20 mts. ( a soga). De esta forma, la parte interna de los muros no queda uniforme y el interior de la estructura se rellena alternando capas de piedras con tierra y mortero.

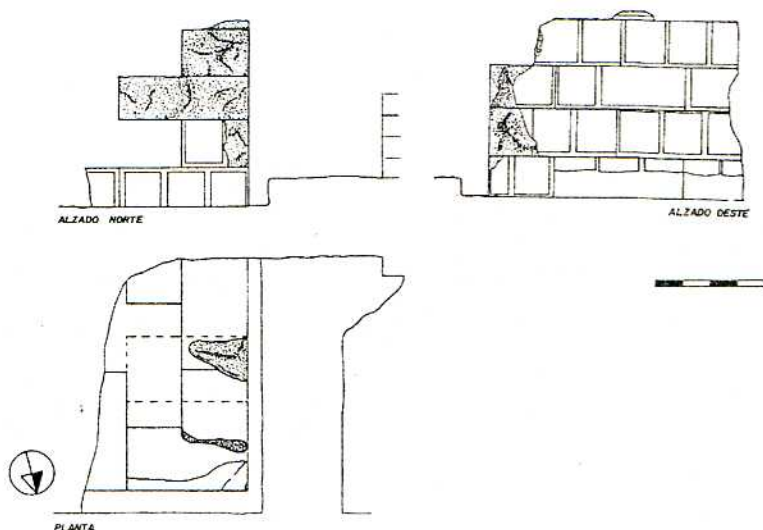


Figura nº 2  
PLANIMETRIA

Del alzado oeste (fig. nº 2) advertimos un recorrido de 2'30 mts. de longitud por cinco hiladas que, aun estando incompleta la última, suponen una altura de 2 mts. La sillería tiene un almohadillado de sutil y ligero relieve que no sigue un ritmo apreciable. Las almohadillas son de 0'35 mts., aproximadamente, excepto en la tercera hilada, en la que alternan el almohadillado de 0'35 mts. con el de 0'75 mts. Además, en el primer bloque de la primera hilada se alterna el almohadillado de 0'35 mts. con el de

0'15 mts. correspondiendo a la esquina del paramento. Por otra parte, en el segundo sillar de la segunda hilada el almohadillado es totalmente exento, mientras que en los demás sillares éste está adosado a los bordes superior y lateral del sillar, teniendo por lo tanto sólo dos o tres de sus lados exentos.

En cuanto al labrado de los sillares parece evidente que fueron trabajados *in situ* al menos en lo que a la decoración exterior se refiere, lo que se hace patente en la primera hilada, donde el almohadillado se pierde a la altura de la zanja de cimentación.

En cuanto al alzado norte (fig. nº 2), presenta una técnica y aparejo idéntico al anterior, mostrando un recorrido de 1'5 mts. de longitud. La conservación de este paramento es mucho más deficiente, viéndose la primera hilada completa y de las restantes sólo el primer bloque y en estado muy deteriorado. En las partes en las que el almohadillado es visible éste sigue las mismas pautas que en el alzado oeste.

La estructura en su conjunto se halla bien asentada sobre la roca mediante una zanja de cimentación de unos 0'20 mts. de ancho por 0'25 mts. de profundidad tallada en la roca. Desgraciadamente, esta zanja no aportó material arqueológico fechable ya que se hallaba rellena de piedras y argamasa que comprimían los muros.

Además, a escasamente 1'20 mts. hacia el oeste, aparece la esquina de otro muro del que apenas observamos la primera línea de bloques, pero cuya orientación parece alineada con el edificio anterior (fig. nº 2 planta y alzado norte). Se trata de nuevo de un muro de *opus quadratum* pero de aparejo mucho menor que el anterior, con sillares de 0'20 mts. de altura (la dificultad de seguir excavando no nos permitió ni siquiera constatar las medidas completas de cada sillar).

### CONTEXTO ARQUEOLOGICO (Fig. nº3).

Debido a que el descubrimiento del muro se realizó mediante galería o túnel carecemos de un contexto arqueológico claro, teniendo un repertorio cerámico que comprende las épocas medieval y romana.

La cerámica de época medieval se ciñe prácticamente a elementos de uso común como jarras, ollas y abundantes lebrillos con decoración de trazos en manganeso (nº 1), así como numerosos fragmentos de grandes vasijas para el almacenamiento.

Por el contrario, la cerámica romana encontrada es más abundante y cubre también un amplio recorrido cronológico.

- Destaca por su abundancia la cerámica común y de cocina de procedencia africana de los siglos II al IV d.C.: Hayes 195, Hayes 197, Hayes 181 (nº 5), Ostia I fig. 261 (nº 7), Lamb. 10 A (nº 6).
- La Terra Sigillata Africana D está presente con la forma Hayes 59, de los siglos IV y V.
- La Terra Sigillata Africana C presenta abundantes fragmentos de la forma Lamb. 40b (nº 9) del s. III y Hayes 53b de los s. IV y V.
- La Terra Sigillata Africana A presenta únicamente la forma Lamb. 9a (nº 8) de los s. II y III.
- Encontramos Terra Sigillata Hispánica decorada de forma indeterminada encuadrable en el s. III d.C. (nº 16 y 17), así como un borde de la forma Drag. 29/37 del s. II/III. (nº 15).
- Fragmentos de lucerna de disco Dr. 28 del s. II/III d. C. con decoración vegetal (nº 3 y 4).
- Abundantes fragmentos de paredes finas y de cáscara de huevo de época augustea o inmediatamente posterior (nº 21, 23, 24 y 25).
- Un fragmento de olla de borde almendrado del tipo Vegas 2 (nº 22) de cerámica común de época augustea y un borde de jarra con un asa del tipo Vegas 38b de época tardorrepública.
- Restos de construcción como fragmentos de tégula, ímbrice y abundantes nódulos de mortero. También se encontró un fragmento aplanado de mármol, con una cara y un vértice muy rodados, como propios de un escalón.

- Fragmentos de clavos de hierro y otros fragmentos de escoria del mismo metal.
- Una cuenta de oro de 22 quilates de sección aplanada y con una ancha perforación central.

Con todo, vemos un material cerámico de amplio espectro cronológico, pero bien documentado desde la época tardorrepublicana hasta el bajo imperio romano, con una mayor concentración de hallazgos pertenecientes a este último momento. No obstante cabe la duda de si se trata de una sucesión de niveles o si se trata de un relleno homogéneo, pero este punto debería dilucidarse con una excavación sistemática.

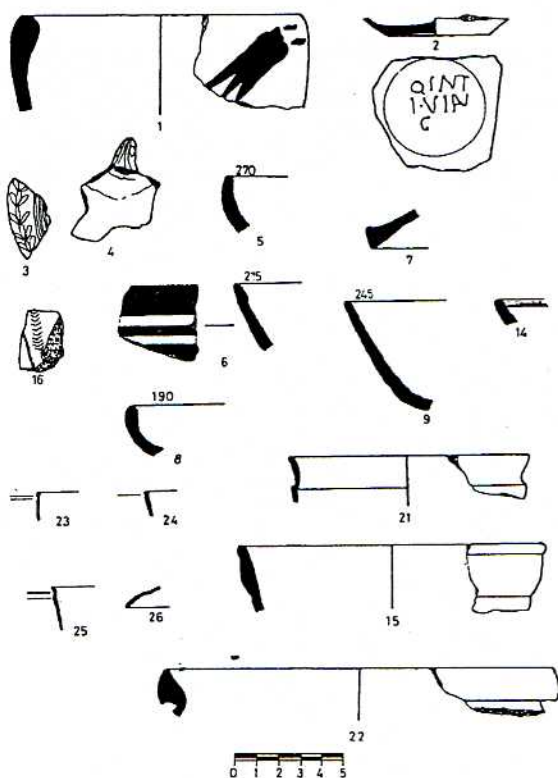


Figura nº 3  
HALLAZGOS CERAMICOS

## CONCLUSION

Con la información que los datos arqueológicos nos proporcionan, poco podemos afirmar excepto que nos encontramos ante una construcción romana no doméstica con una base o podio macizo y otra estructura de entidad menor que, aún con orientación paralela, no guarda relación directa, ni física ni tipológica con la anterior. A partir de aquí, la tarea de buscar una funcionalidad concreta requiere una vía de estudio más indirecta pero no menos valiosa.

En primer lugar, si tratamos de buscar un paralelo constructivo dentro de la propia ciudad de Sagunto, el único ejemplar similar es el paramento occidental del mausoleo de los *Sergii*, desaparecido en la actualidad pero que fue documentado por el viajero italiano Mariangelo Accursio en 1526 (1). El *opus quadratum* combinando dos tamaños de sillares y el almohadillado de los sillares grandes hacen de este muro el único paralelo aproximado dentro del territorio saguntino (fig. nº 4). Pero en el caso del monumento de los *Sergii* se trata de un mausoleo y tratar de ubicar un monumento funerario en el punto en el que nos encontramos supone acortar excesivamente el perímetro de la ciudad, por cuanto este monumento debería situarse *extra muros*. La frecuente aparición de epigrafía funeraria a partir de la calle Camí Real hacia el norte vendría en apoyo de esta hipótesis (2).

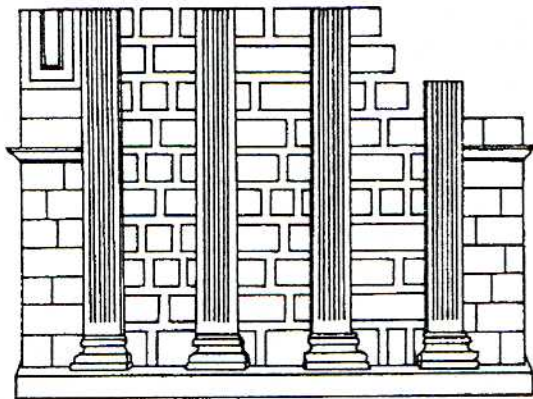


Figura nº 4

FACHADA OCCIDENTAL DEL MAUSOLEO DE LOS SERGII

(Según Accursio).

Mucho más coherente nos parece atribuir esta construcción a la trama defensiva de la ciudad en época romana tardía, como una torre o bastión. Su situación topográfica elevada sobre una marcada curva de nivel producida por un fuerte escalón en la roca, hace del lugar un punto idóneo para este fin. *Barcino, Ilerda, Caesaraugusta, Pompaelo, Conimbriga, Emérita Augusta*, son algunos ejemplos claros de la inestabilidad de época bajoimperial y la actitud defensiva de las ciudades importantes (3).

Para Chabret está muy claro que árabes y cristianos siguieron el mismo trazado de muralla que sus antecesores romanos (4) y al describir la Calle Muralla (5) cita junto a la muralla medieval, la existencia de torres cuadradas y restos constructivos de época romana posteriormente reutilizados.

Los textos del cronista Chabret arrojan mucha luz en este punto, por cuanto él aún pudo contemplar abundantes restos de las torres defensivas que circunvalaban la ciudad y que en numerosas ocasiones conservaban al menos la base de época romana. En la Puerta Ferrisa (6), a muy escasa distancia del lugar del hallazgo, describe una de las dos torres que la flanqueaban, como una torre cuadrada, con la base y ángulos de sillería y rellena de tierra como en el caso que nos ocupa.

Describe también en la Puerta de Teruel, la base de una de sus torres (7) de grandes sillares bien labrados pero sin soldadura, con muestras de exornaciones en relieve y que cataloga como una construcción romana. También menciona la torre de la calle Vitoria (hoy Na Marcena) (8), cuyo zócalo se fundamenta en grandes bloques en aparejo semejante a *opus quadratum*. La Torre del Hospital (9), en el ángulo noroccidental de la fortificación, es definida por Chabret como enteramente romana, de base cuadrada, construida hasta un tercio de su altura con enormes sillares de labrado regular y el resto de durísimo hormigón.

La calle Camí Real la describe para la época romana como una ronda exterior y cita la existencia en este tramo de muralla de tres puertas flanqueadas por torres, mencionando además en el número 60 de esta calle, una gran torre cuadrada que defiende el recinto y a continuación un trozo del

muro romano con base de sillares de mediano aparejo (10), lo que coincide *grosso modo* con la estructura menor que ahora nos aparece.

Otros paralelos constructivos se puede encontrar desde época bastante remota. Así, como paralelo más antiguo en cuanto a la decoración de los sillares, en Delfos, en unos aterrazamientos del s. IV a. C., encontramos un muro de *quadratum* con una almohadillado muy similar al nuestro, tanto por lo delicado como por la disposición irregular del mismo (11). En Tarra-gona, en época republicana, sobre un zócalo ciclópeo de *opus poligonal*, vemos una muralla cuya cara externa está almohadillada aunque más groseramente que la que ahora encontramos (12). Lo mismo sucede con las torres de Minerva y del Cabiscol, con un zócalo similar y un cuerpo superior de encofrado entre muros de *quadratum* con sillares almohadillados (13). Ya en el s. II d.C., en la zona monumental de la *Nova Urbs* de *Itálica* podemos encontrar sillares de piedra almohadillados de forma muy parecida (14) y en la puerta principal de la muralla de *Conimbriga*, en el s. III d. C., encontramos unos paramentos de *quadratum* que encofran un núcleo de *caementicium* y cuyos sillares tienen un almohadillado bastante ligero y realizado salteadamente en algunos sillares (15). Todo ello, solamente viene a poner de manifiesto que desde época antigua hasta bien entrado el bajo imperio, es frecuente el recurso de decorar de esta manera construcciones de carácter tan funcional como las murallas.

Así pues, en cuanto a cronología se refiere y dada la falta de un contexto estratigráfico claro, se abre un amplio margen cronológico difícil de acotar de un modo preciso. No obstante, dada la situación en la ciudad de *Saguntum* y dado el tipo y la calidad de la obra, podría situarse en época imperial avanzada, tal vez en relación con el momento de inestabilidad del s. III d. C., en el que como hemos visto, muchas ciudades sufren un proceso de reestructuración defensiva (16). Pese a todo, esta es una cuestión que sólo una excavación que proporcione estratigrafía puede resolver.

En cuanto a la relación entre las dos estructuras que tenemos, la cita de Chabret (17) es bastante clarificadora en cuanto a que la estructura menor sería un fragmento de la muralla realizado en *opus quadratum* con aparejo de mediano tamaño. El hecho de que no se constate una relación física entre ambas estructuras puede deberse a la existencia de un portillo o poterna en



el lado oeste de la torre (fig. nº 5), como se pone de manifiesto en las murallas de Tarragona (18) y otras ciudades de amurallamiento posterior.

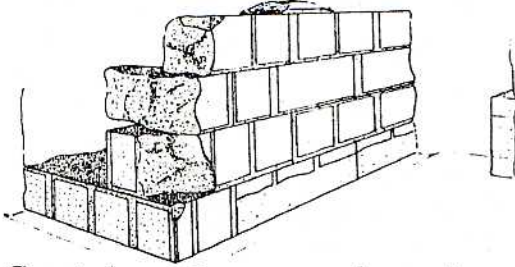


Figura nº 5

PERSPECTIVA DEL HALLAZGO

Con todo, parece que podemos ir completando un tramo de la fortificación romana que no estaba del todo definido. Se configura una línea de muralla situada entre la calle Mayor que haría de ronda interior y la calle Camí Real que sería la ronda exterior, a partir de la cual se extendería el área de necrópolis y de vilas suburbanas. Siguiendo en esta dirección se prolongaría hasta la Torre del Hospital (fig. nº 6), donde angularía hacia el sur por la calle Muro de Sta. Ana, lugar en el que aún hay restos visibles de torres y de muralla medieval, enlazando con el Castillo en su parte occidental.

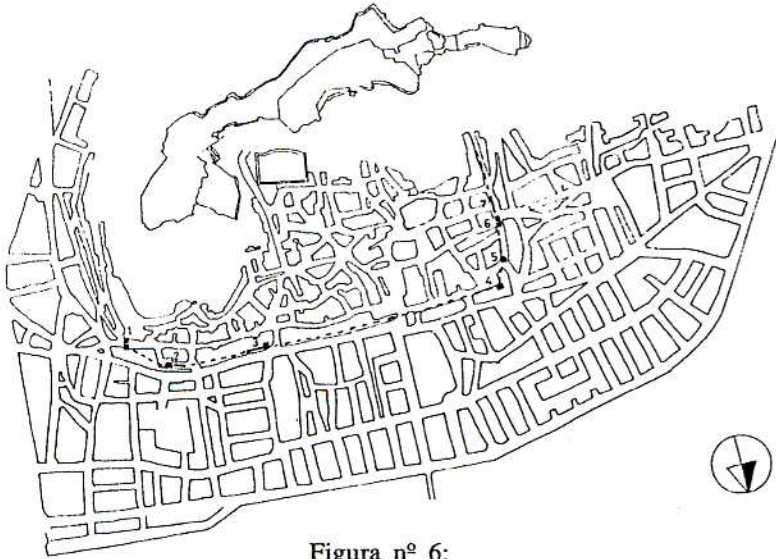


Figura nº 6:

DELIMITACION DEL PERIMETRO AMURALLADO ROMANO

- 1) Puerta Ferrissa, 2) C/. Muralla, 3) C/. Camí Real nº 60, 4) Torre del Hospital,  
5) Torre de la C/. Vitoria, 6) Puerta de Teruel, 7) C/. Muro de Sta. Ana.

Por último, cabe repetir que la evidencia arqueológica es sumamente precaria y que los textos del Cronista Chabret, aunque muy valiosos, no deben estudiarse sin cierto sentido crítico, por lo que las conclusiones a las que llegamos en el presente trabajo son una mera hipótesis que podrá ser ratificada o no con una excavación sistemática en el lugar del hallazgo.

## NOTAS

- 1.- Biblioteca Ambrosiana de Milán, códice 0, 125 inf. f. 351. Jiménez Salvador, J.L., "El monumento funerario de los Sergii en Sagunto". Homenatge A. Chabret 1888-1988. Generalitat Valenciana, 1989, pág. 220.
- 2.- Beltrán Llorís, F., "La Epigrafía Latina de Saguntum y su Territorium". TV del SIP nº 67, Valencia 1980. Beltrán menciona la aparición de abundantes restos de epigrafía funeraria a lo largo del Camí real y la calle Raseta, pero generalmente sin contexto arqueológico o como elementos de reutilización.
- 3.- Montenegro Duque, A., Blazquez, J.M., "España Romana (218 a.C. - 414 d.C.). La conquista y la Explotación económica". En: Historia de España R. Menéndez Pidal, vol II, pág. 510.
- 4.- Chabret Fraga, A., "Sagunto. Su Historia y sus Monumentos". Barcelona 1888. Publicación de la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto, 1979, tomo II, pág. 74.
- 5.- Chabret Fraga, A., "Nomenclátor de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto". Valencia 1901. Ediciones de la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto, 1976. pág. 69.
- 6.- Op. cit. nota nº 4, pág. 80.
- 7.- Op. cit. nota nº 3, tomo II, pág. 74.
- 8.- Op. cit. nota nº 3, tomo II, pág. 75.
- 9.- Op. cit. nota nº 3, tomo II, pág. 76.
- 10.- Op. cit. nota nº 3, tomo II, pág. 77.
- 11.- MARTIN, R., "Manuel d'Architecture Grecque, I. Materiaux et Techniques". Editions A. et J. Picard et Cie. Paris 1965, pág. 417, fig. 186.
- 12.- Aquilué, X., Dupré, X., Massó, J., Ruiz de Arbulo, J., "La cronología de las murallas de Tàrraco", revista d'Arqueologia de Ponent, nº 1, 1991, pág. 290, fig. 15. Vegas, M. "Auswahl aus den Keramikfunden der stadtmauer von Tarragona". Madrider Mitteilungen, 26, 1985, pp. 130-131.
- 13.- Hauschild, T., "Ausgrabungen in der römischen stadtmauer von Tarragona". Madrider Mitteilungen, 26, 1985, página 75 a 90.
- 14.- LEON, P., "La zona monumental de la Nova Urbs. Itálica (Santiponce, Sevilla)". E.A.E. nº 121, pág. 121, fig. III, 2. Madrid 1982.
- 15.- Op. cit. nota nº 3, pág. 511, fig. 288.
- 16.- Diversos estudios sobre los amurallamientos urbanos en esta época en: Richmond: "The city Wall of Imperiam Rome", Oxford 1930. Taracena, B., "Las fortificaciones y la población de la España romana", CASE, 4, 1949, págs. 421 y ss. Balil, A., "La defensa de Hispania en el Bajo Imperio", Zepirus 11, 1960, págs. 179 y ss. Idem., "Sobre las fortificaciones de Bajo Imperio en Hispania. Las puertas de la muralla de Barcino", Actas del I Congreso español de Estudios Clásicos", págs. 279 y ss. Arias Vilas, "Las murallas romanas de Lugo", Santiago 1972.
- 17.- Ver nota nº 10.
- 18.- Sánchez Real, J., "La exploración de la muralla de Tarragona en 1951". Madrider Mitteilungen, 26, 1985, pág. 94, fig. nº 1.